

Aníbal Núñez, Poeta

La cúpula edificada de contradicciones, el imponente palacio de Kubla Khan de materiales imposibles, que soñó Coleridge, los inasibles edificios que construyeron las plumas de los poetas están aquí pintados. Su arquitecto fantástico es el pintor Ramiro Tapia. De todos los esfuerzos para imaginar los ámbitos que el juego de las ideas planificó por medio de Borges (ejemplo aproximado) nos exime la contemplación de estas líricas ciudadelas, de estos templos anatómicos. Explícitamente el artista nos manifiesta ese orbe que el pensamiento heterodoxo y el deseo libre intentan configurar para librarse de la chata sensatez de nuestras habitaciones.

Disparatadas simultaneidades, geometrías que la mente euclidiana no soporta. Se abren las puertas de la percepción. Torres verosímilmente imposibles, árboles-ciudadela, castillos en el aire que ilustrarían a las mil maravillas los paradójicos orbes borgianos, se alzan, a veces cubiertos de maleza, bajo celajes en las que las nubes subrayan esa simetría que a fin de cuentas nos hace pensar en que todo es un espejo y que la naturaleza – si no fuera por el concurso del caos necesario – se establecería según módulos estructurales, mágicos: que el número y la música, la belleza y el orden van unidos...

En Tapia las arquitecturas humanas con meticuloso relato de los que la memoria recupera en el acto de pintar, descripciones acaso de civilizaciones perdidas cuya verosimilitud (a pesar de las poternas que no conducen a ninguna parte, de las rampas no se sabe si ascendentes o descendentes...) da fe de que lo inventado no es fingido, sino eso: inventado, venido de dentro.

Presentación del catálogo de la Exposición Antológica en Salamanca. 1984.